

Dr. Gary Meadors, 1 Corintios, Lección 12, Respuesta de Pablo al comunicado oral de la familia de Cloe, Parte 3, 1 Corintios 2:5-16

© 2024 Gary Meadors y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Meadors en su enseñanza sobre el libro de 1 Corintios. Esta es la lección 12, La respuesta de Pablo al comunicado oral de la casa de Cloe, capítulo 2, versículo 5 al versículo 16.

Bueno, a medida que continuamos con nuestras lecciones en 1 Corintios, estamos en los capítulos 1 al 4, y esta lección concluirá con el capítulo 4, incluso si tenemos que cortar y correr al capítulo 5 para la próxima pregunta, porque habremos dedicado bastante tiempo, a pesar de que hay algunos problemas muy importantes, en particular el tema de la epistemología y por qué el mensaje de Pablo fue tan autoritario para esa comunidad primitiva.

Hoy quisiera hacer un pequeño excursus, que consiste en tomar una idea que está en este texto y analizarla en un contexto teológico más amplio. Aparece en 2:6 al 16 debido a la apología de Pablo de cómo sabe lo que sabe y por qué su conocimiento es autoritario, lo cual vimos en nuestra última lección en términos de la enseñanza del Espíritu. De modo que esta es una epistemología bíblica.

En muchos sentidos, esto es la base de por qué aceptamos las Escrituras como lo hacemos y por qué somos tan inflexibles en cuanto a seguirlas tal como son. El Espíritu y la guía durante la era de la iglesia es un problema epistemológico clave. He escrito un libro sobre cómo conocer la voluntad de Dios y en él hay un capítulo sobre el Espíritu.

Tengo un capítulo sobre la conciencia, un capítulo sobre la oración y algunos otros elementos que puedes obtener. El mejor lugar para conseguirlos ahora es el software de la Biblia de Lagos, y puedes comprarlo como un libro separado y leerlo, o puedes comprarlo dentro de sus paquetes como prefieras. Pero quiero hablar sobre la cuestión de la epistemología bíblica.

La epistemología y el concepto de iluminación en particular, que se nos presenta en 1 Corintios 2:6 a 16, y este pasaje se ha utilizado a menudo para afirmar que Dios comunica información directamente a los cristianos de diversas maneras. No creo que este pasaje se refiera a eso, por lo que quiero tomarme un tiempo aquí para hablar de qué es exactamente esta idea de iluminación. Ahora bien, pongo el término iluminación entre comillas porque es un concepto teológico.

No hay ninguna afirmación de que Dios nos ilumina per se. En la teología sistemática, la iluminación puede considerarse de diversas maneras, pero si analizamos las teologías sistemáticas estándar sobre este tema, descubriremos que la mejor manera de hablar de la iluminación es hablar del testimonio del espíritu. Esa es la frase de la que proviene toda la idea de la teología de la iluminación.

A menudo se piensa que la iluminación en los bancos de una iglesia es como si Dios te dijera directamente lo que significa la Biblia, algo por el estilo. Lo siento, pero eso es producto de la imaginación de la gente. Tenemos que tener mucho cuidado de no confundirnos y hablar con nosotros mismos como si fuera Dios quien nos dice algo.

Ahora, pensemos en el concepto de iluminación y en la cuestión de dar testimonio del espíritu. Hay tres textos que hablan de que el espíritu da testimonio. Romanos 8:16, el espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

En ese contexto particular, el testimonio del Espíritu es algo interno al creyente que nos da la firme convicción de que somos cristianos, que somos verdaderos creyentes en Jesucristo, que hemos nacido de nuevo, que hemos sido regenerados, que lo que Dios promete que nos sucederá, sucedió. Lo sabemos. No podemos ponerlo exactamente en un tubo de ensayo, pero sabemos a ciencia cierta que Jesucristo es nuestro Salvador personal y esa confianza que tenemos en que es verdad es una obra del Espíritu.

Es el testimonio del espíritu dentro de nosotros. De eso habla Romanos 8:16. 1 Juan 5:10 es otro texto.

El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. Ese es otro aspecto de la seguridad de la salvación. De hecho, la epístola de 1 Juan está escrita específicamente para dar a los creyentes la seguridad de la salvación que reclaman.

No puedo entrar en detalles sobre 1 Juan en este momento, pero ese es su propósito. En el capítulo 5, se habla de eso. Estas cosas están escritas para que sepáis que lo conocéis.

Romanos 5, el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo. El amor de Dios, es decir, amor, es una palabra que representa toda la ética que está involucrada con nosotros en nuestra obediencia a Dios y con nuestra obediencia a Dios hacia los demás. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo.

Así pues, el testimonio del Espíritu predomina en estos textos relacionados con la cuestión de la salvación, la seguridad de la salvación y nuestra convicción en relación con nuestras obligaciones comunitarias. Ahora bien, aquí hay un pequeño resumen

histórico de esta llamada teología de la iluminación. No me gusta, pero lo utilizaré porque algunos lo utilizan: un resumen histórico de este tema.

En la historia de la Iglesia occidental, y una vez más, estamos analizando la Iglesia occidental, hubo un conflicto entre la Iglesia Católica Romana y los Reformadores en el siglo XVI, particularmente en relación con el tema de la autoridad. Para el catolicismo, la Iglesia ejercía la autoridad suprema, incluida la autoridad única, el estado y lo que significan las Escrituras. Ahora bien, eso no les sentó bien a los Reformadores, como ustedes saben.

Para los reformadores, la autoridad reside únicamente en las Escrituras, y el creyente tiene el derecho y la responsabilidad de estudiar las Escrituras y llegar a conclusiones sobre su significado. Por lo tanto, en el período de la Reforma, hubo un conflicto sobre dónde reside la autoridad. ¿Reside la autoridad en la Iglesia o reside únicamente en las Escrituras? Bien, eso ya lo saben históricamente.

En la Institución de Juan Calvino, en el primer volumen de esa Institución, Calvino abordó este tema histórico cambiando la ecuación, la Iglesia, que era el concepto romano, la Biblia, la Iglesia, pero se llega a la Biblia a través de la Iglesia. Calvino cambió la ecuación a Biblia, Espíritu, sacó a la Iglesia de la ecuación y le dio la categoría al Espíritu. La Iglesia le da autoridad a la Palabra.

En el concepto romano, el Espíritu da autoridad a la Palabra históricamente. Por eso, Calvino cambió la ecuación de Palabra-Iglesia a Palabra-Espíritu. La llamó la doctrina del testimonium.

En otras palabras, el Espíritu da testimonio en nuestro interior, y eso no lo entendemos del todo. Es una convicción. Acabo de utilizar la palabra convicción.

Nuestra convicción interna de que la Palabra de Dios tiene autoridad es importante, y debemos aceptarla, algo que el Espíritu hace en nosotros. Calvino consideraba que el papel del Espíritu era convencer el corazón del creyente. Y según la Palabra, ¿qué es el corazón en la Biblia? El corazón es la mente.

En cuanto a la veracidad, ese es el ámbito de la mente, ¿no es así? Y la autoridad de las Escrituras. Él lo llamó la confirmación eficaz de la Palabra. Así que, la Palabra y el Espíritu, a partir de la Reforma, están trabajando juntos.

Ésa es la epistemología, ¿ven? La epistemología de la Iglesia Romana en ese período era la Palabra y la Iglesia. La Iglesia tenía la autoridad.

Pero ahora, es la Palabra y el Espíritu. El Espíritu tiene la autoridad de asociarse con la Palabra. Ahora bien, eso creó sus propios problemas, por supuesto, y mucha

diversidad dentro del mundo occidental porque abrió el escenario para que algo más que una situación megalómana como la de la Iglesia Romana fuera la autoridad.

Para Calvino, el papel del Espíritu era de persuasión, no de contenido. El contenido era la Palabra de la que el Espíritu daba testimonio. Permítanme volver a la palabra dar testimonio, porque en el texto mismo de la Biblia, ese es el término que se utiliza para referirse al Espíritu.

El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, a nuestro ser interior, de que somos hijos de Dios. Bueno, ¿cómo funcionaría eso? Bueno, la Biblia dice: cree en el Señor Jesucristo con todo tu corazón, con toda tu mente, y serás salvo, ¿de acuerdo? Bueno, entendí lo que eso significaba. Le confesé a Jesús mi pecado y mi necesidad de un Salvador.

Me hice cristiano y, de repente, en mi interior surgió una sensación de convicción: es verdad.

Es como si te quitaran la venda de los ojos. Antes, era creyente; podía leer la Biblia, y no era un estudiante de la Biblia, pero el solo hecho de leer las palabras no tenía sentido. Supongo que eso le sucedería a casi todo el mundo.

Tienes que estudiarlo. Pero lo leí. No tenía sentido.

Pero después de convertirme al cristianismo, de repente me dieron el Evangelio de Juan. Me convertí mientras estaba en la Marina, y la iglesia donde acepté a Cristo me dio un Evangelio de Juan para leer, y estaba bosquejado y subrayado, etc., y así sucesivamente, de modo que tenía sentido para mí. De repente, cuando dije que de tal manera amó Dios al mundo, tuve un lugar donde escribir mi nombre.

En realidad, eso es bastante efectivo. Ahora soy parte de la familia de Dios y tengo esa convicción interna. De hecho, después de que me retiré de la Marina y fui a la escuela, comencé a pensar que, bueno, ya sabes, esta cuestión cristiana es bastante dominante.

No estoy tan seguro de querer eso, y de hecho traté de dudar de mi salvación. Traté de dudar de que todo esto fuera verdad para mí, e incluso en medio de intentar dudar, me sentí como un idiota. ¿Qué estás haciendo? Sabes que es verdad.

Se ha manifestado en tu vida de muchas maneras diferentes. Tu mente ha cambiado. Tu manera de pensar ha cambiado.

Tu comportamiento ha cambiado. Simplemente te das por vencido y sigues adelante. Básicamente, esa era mi duda. Mi duda me indicaba, mediante esa convicción interna, que yo realmente era un hijo de Dios.

Así, para los reformadores, la autoridad reside únicamente en las Escrituras, y el creyente tiene el derecho y la responsabilidad de estudiarlas y llegar a conclusiones sobre su significado. Calvino consideraba que este papel del Espíritu era una convicción, una confirmación eficaz de la Palabra. Así, el papel del Espíritu en esto no es decirme lo que significa la Biblia, sino convencerme a medida que aprendo lo que significa, convencerme de que es verdad, de que es convincente, de que es necesaria.

Como Ram, que escribió un libro sobre el testimonio del Espíritu, este es el único libro que conozco que está dedicado a él. En realidad, fue una disertación, pero es un libro muy fácil de leer llamado Testimonio del Espíritu. Puedes encontrarlo en varias bibliotecas.

Resumió a Calvino diciendo, cito: "porque el testimonio es una persuasión, es una persuasión acerca de algo. No es algo en sí mismo. La persuasión no se cumple por sí sola, sino que es esta persuasión acerca de algo".

No es su propio contenido. El testimonio es una acción reveladora, no un contenido revelado. La acción es convicción.

Se trata de una iluminación, no de una comunicación. La iluminación ahora es convicción, y creo que esa es la mejor manera de pensarla. Por eso Calvino se opuso al entusiasta de esta historia, que pretendía una revelación con contenido.

En la época de Calvino y la Reforma, no existían ciertos movimientos teológicos en nuestra propia sociedad, pero había algunos, llamados entusiastas, que afirmaban tener revelaciones directas de Dios en competencia con las Escrituras, y Calvino dijo que no, que eso no era aceptable. Ahora bien, no es necesario ser calvinista para seguir a Calvino. Calvino tenía algunas buenas ideas, algunas ideas muy prácticas sobre la Palabra, y creo que ésta es una de ellas, pero Calvino ciertamente no está solo.

Hay una variedad de teologías sistemáticas, pero la gran mayoría de ellas consideran el testimonio del Espíritu exactamente de la manera que les estoy contando. No se trata de una idea brillante de mi autoría, sino de una visión teológica general del tema.

El testimonio del Espíritu en relación con la Trinidad. ¿Cómo da testimonio, cómo opera el Espíritu dentro de la Trinidad? Bueno, el papel del Espíritu es exaltar a Cristo. Ese es el papel del Espíritu.

El papel del Espíritu no es exaltarse a sí mismo. El papel del Espíritu es exaltar a Cristo, y el Evangelio de Juan habla de esto en ciertos pasajes, para llamar la atención

de la gente sobre Cristo y convencer a la gente acerca de Cristo. Ese es el papel del Espíritu.

Cuando salimos a compartir el Evangelio con la gente, podemos contar con el hecho de que el Espíritu de Dios está interesado en la actividad y convencerá a la gente de su necesidad de Cristo mediante el testimonio de las Escrituras. El Espíritu nunca es visto como un fin en sí mismo, sino como un medio para un fin, es decir, Cristo. Él nos conduce a Cristo, lo glorifica y nos enseña a Cristo mediante la Palabra.

Es la persona y la obra de Cristo. No voy a leerles los párrafos que están al principio del 62. Esos los pueden leer ustedes.

Es más de lo mismo. Habla del Espíritu que ejecuta los planes de la Deidad, y esa ejecución es el Espíritu que nos impulsa hacia las Escrituras. Podría decirlo de esta manera.

Si no tienes una compulsión que te impulse a adentrarte en la Biblia, a aprenderla, a aprenderla a un nivel serio y a compartirla con otros, te falta una respuesta al Espíritu, porque eso es lo que hace el Espíritu. Estás llenando ese vacío con otras cosas, probablemente actividades, probablemente socialismo, actividades sociales, y no lo estás llenando con lo que necesitas para poder ser útil en la Iglesia de Dios: dos, el testimonio del Espíritu y la revelación.

El Espíritu da testimonio de la Palabra. La Palabra y el Espíritu no son entidades independientes. El Espíritu está unido a la Palabra en el sentido de que es allí donde opera.

No se puede tomar la Palabra y ponerla aquí y venir a otro lugar y decir: "Espíritu, dime qué debo hacer". No, hay que acudir a la Palabra para averiguar qué se debe hacer y pedirle al Espíritu de Dios que nos ayude a ser obedientes a las Escrituras. No se puede bifurcar la Palabra y el Espíritu.

Van juntos. El testimonio del Espíritu y la redención. Ahí es precisamente donde aparece el texto.

Está en el texto de la redención. No tenemos versículos específicos para varias de estas otras categorías. Estamos haciendo una construcción teológica allí.

El testimonio del Espíritu y la redención. El Espíritu da testimonio junto con nuestro Espíritu de que somos hijos de Dios. Una obra por la cual el Espíritu capacita a una persona para reconocer y responder a la verdad de la Palabra acerca de su necesidad de salvación.

Es la Palabra de Dios. El testimonio del Espíritu y su interpretación. No hay ningún texto en las Escrituras que te diga que el Espíritu te va a decir lo que significa la Biblia.

Y veremos algunos textos que se han utilizado de forma incorrecta. Dos o tres. Eso es todo, en realidad.

Pero ese no es el papel del Espíritu. El papel del Espíritu no es ser tu comentario. El papel del Espíritu es convencerte de que la Biblia es seria y real, que necesita ser estudiada, que necesita ser analizada y que es mejor que te pongas a trabajar.

Ése es el papel del Espíritu. Tengo un párrafo muy extenso aquí, pero está cargado de contenido y se lo voy a leer. Usted puede leerlo junto conmigo.

Es algo en lo que hay que pensar y analizar. He reflexionado mucho al respecto y es el resultado final de muchos estudios. Todo creyente mantiene una relación con el Espíritu Santo.

Cuando nos convertimos en cristianos, el Espíritu de Dios mantiene una relación con nosotros. A menudo usamos el lenguaje de que el Espíritu habita en nosotros. Esa es una metáfora teológica.

Cuando se dice que el Espíritu habita en ti, eso no significa que tengas un pedazo de Dios en tu cavidad torácica. Me temo que, por desgracia, ese tipo de imagen le sucede a la gente con frecuencia. No, el significado de que el Espíritu habite en ti significa que mantienes una relación real con Dios, energizada por el Espíritu de Dios.

Lo que comúnmente se llama iluminación es el beneficio de la regeneración, en el que el Espíritu ayuda al creyente a ejercitar la capacidad de someterse a la enseñanza de las Escrituras acerca de nosotros mismos y de nuestro mundo, para que podamos ser interpretados por las Escrituras. El Espíritu de Dios nos ayuda a entrar en eso, a aceptarlo, no dándonos el contenido de las mismas, sino trabajando probablemente con nuestra voluntad, de manera dominante, para ponernos de rodillas, por así decirlo, y recibir la verdad de Dios. El proceso real de acceder al significado pretendido de las Escrituras es la tarea de la hermenéutica.

La capacidad de exponer este significado pretendido depende de la habilidad del intérprete para aplicar la ciencia y el arte de la hermenéutica y de su disposición a someterse a lo que las Escrituras realmente enseñan. Veá, ahí está el gran problema. Esos eruditos de la Sociedad de Literatura Bíblica conocen la Biblia, pero nunca se han sometido significativamente a lo que ella enseña.

Para ellos, es una cuestión académica, no de la vida real. No hay nada malo en lo académico, que nos ha proporcionado información inagotable sobre historia, cultura, lengua, etcétera.

Pero el Espíritu de Dios es el siguiente paso para ponernos de rodillas, por así decirlo, y seguir la ética y las costumbres que nos dan las Escrituras. La capacidad de exponer este significado pretendido depende de la habilidad del intérprete para aplicar la ciencia y el arte de la hermenéutica. El Espíritu no comunica contenido, ni nuevo ni interpretativo.

El Espíritu no te dirá lo que significa la Biblia. Si crees que eso es lo que está pasando, es que eres tú mismo el que te habla a ti mismo. Ese no es el papel del Espíritu.

No hay ningún texto que te diga eso. Es una construcción que has aceptado. No está ahí.

Más bien, el Espíritu, de maneras inexplicables, ayuda al intérprete a someterse a la enseñanza a la que se está accediendo mientras evita la imposición, tratando de evitar, debería decir, la imposición del complejo mente-voluntad-emoción, que evita o distorsiona el material en vías de beneficio propio. Ahora bien, esta no es una idea brillante mía. Les he dado una bibliografía aquí para que puedan leer sobre las cosas de las que acabo de hablar y encontrar una gran cantidad de explicaciones adicionales, pero encontrarán que está en concordancia con lo que estoy diciendo, cuál es el papel del Espíritu en relación con esta cuestión de la interpretación.

Aquí hay una gran variedad de escritores y hay mucho que te mantendrá ocupado durante un tiempo en cuanto a lecturas. He resaltado los que te recomendaría leer primero. No hagas juicios apresurados sobre quién los escribió.

Haga sus juicios en función de cómo descifran lo que el texto les dice. Ahora bien, el texto clave que nos lleva a esta discusión sobre la iluminación es 1 Corintios 2:6-16. Muchos han tomado 2:15 y lo han extrapolado de la Biblia.

La persona con el Espíritu juzga todas las cosas, pero no está sujeta a juicios meramente humanos. De hecho, me gusta la traducción más literal de eso. Veamos la NVI por un segundo.

2:15. Los que son espirituales discernen todas las cosas, y ellos mismos no están sujetos al escrutinio de nadie. ¿Qué significa eso? ¿Disciernes todas las cosas? ¿Lo sabes todo? No lo sé todo, y me atrevo a decir que probablemente he pensado en esto bastante más que la mayoría de ustedes. No lo sé todo, así que el pasaje no está diciendo en un sentido absoluto que solo porque tienes el Espíritu, eres omnisciente.

No, no lo eres. Lo que quiero decir es que creo que el Espíritu de Dios actúa en nosotros de manera categórica para que podamos comprender la realidad creada. Que toda realidad creada tiene su origen en Dios.

No hay nada en la creación que sorprenda a Dios. Puede que Él no decida intervenir y, a menudo, no lo hace, incluso en el mal físico que hay en este mundo. Muchos males en este mundo les suceden a personas buenas y piadosas, y Dios no mueve un dedo para detenerlos.

Dios normalmente no elige intervenir en los acontecimientos de este mundo, y sin embargo, de maneras que ni siquiera conocemos o de las que no tenemos ni idea, Él está orquestando la historia de muchas maneras en el mundo. Desde la gota de agua hasta la caída de un reino, como alguien dijo, nada toma a Dios por sorpresa. Y así, aquellos que son espirituales discernen todas las cosas, y ellos mismos no están sujetos al escrutinio de nadie.

Ahora bien, podrías tomar eso y crear problemas, ¿no? Que no estás sujeto a ser criticado, criticado o evaluado por nadie más. Obviamente, ese texto no significa eso. Sería ridículo decirlo.

Veamos si la NVI lo hizo y lo aclaró. En 2 Corintios 2:15, la persona con el espíritu juzga todas las cosas. Bueno, ¿qué haces con esos juicios? ¿Cómo haces esos juicios? No es el espíritu el que hace los juicios; tú estás haciendo los juicios con el espíritu.

El Espíritu ha sido el revelador, como acabamos de leer en 2:6-16. Tienes el texto, tienes la cosmovisión y haces tus juicios. Pero esa persona no está sujeta a los juicios meramente humanos. En otras palabras, tú y Pablo dijeron esto en varias ocasiones: no estás sujeto al juicio de otra persona, sino que estás sujeto al juicio de Dios.

Pablo dice en 4:4 que hay textos muy interesantes aquí, si los observas por un momento. La NVI, mi conciencia está tranquila, pero eso no me hace inocente. Bueno, eso es interesante.

Yo pensaba que una conciencia tranquila te daba un camino libre, pero no según Pablo. Es el Señor quien me juzga. Pablo estaba diciendo a los corintios: pueden decir todo tipo de cosas sobre mí, pero al final del día, estoy ante Dios.

Dios me juzgará. Mientras tanto, ¿cómo juzgamos? Lo hacemos en base a la correlación entre las enseñanzas de las Escrituras y los problemas que enfrentamos en nuestro mundo. La mayoría de los problemas, la mayoría de los desafíos culturales y la mayoría de las cosas que nosotros, como cristianos, enfrentamos en nuestro mundo moderno, no tienen un texto que las respalde.

¿Significa eso que la Biblia no se ocupa de ellos? No. Hay que recurrir a una taxonomía superior. Hay que ascender por esa pirámide hasta llegar a construcciones creativas, donde se puede dar sentido a una cosmovisión bíblica en relación con los problemas que uno enfrenta.

No se puede simplemente recurrir a decir: "Dios, dime qué debo hacer" o "dime qué significa". Ese es un estereotipo que tenemos en muchos de nuestros contextos cristianos y que no se confirma con un estudio cuidadoso de la Biblia misma. Y, por supuesto, ese tipo de enfoques de la vida crean no pocos estragos entre las personas que piensan que debería ser así.

¿Alguna vez te has enojado con Dios porque no te dijo algo? Creo que todos lo hemos hecho en algún momento, pero no tenemos derecho a estarlo porque Él nunca prometió que lo haría. Esa no es la manera normal de operar de Dios. Hay otro texto que es interesante.

Gálatas 5:18. Voy a leerlo de la Nueva Versión Estándar Revisada. Gálatas 5:18. Tenía que ir allí, debería haberlo marcado. Escuche este texto.

Versículo 16. Gálatas 5 es un capítulo extenso sobre el Espíritu. Me gustaría tener tiempo para hablarles sobre algunas de estas cosas.

Los capítulos 5 y 6 son maravillosos. De hecho, en mi sitio web, gmeadors.com, en la sección de enseñanza, tengo una serie de 10 horas de conferencias sobre el fruto del Espíritu. Y en la conferencia sobre el fruto del Espíritu, toco el contexto de Gálatas 5 y 6. Puedes ir allí si estás interesado.

5:16. Vivid según el Espíritu, digo, y no satisfagáis los deseos de la carne. En otras palabras, no viváis según el mundo, porque lo que la carne desea se opone al Espíritu.

Lo que el Espíritu desea se opone a la carne. En otras palabras, la sabiduría de Dios, la sabiduría humana. Mismo escenario.

Porque éstos se oponen entre sí para impediros hacer lo que queréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis sujetos a la ley. Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas.

Si sois guiados por el Espíritu. Veamos cómo lo expresa la NVI 2011. 5:18. Gálatas 5:18. Ups, lo encendí.

Gálatas 5:18. Es sorprendente lo breves que son estas cosas. Concéntrate. Pero si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley.

Está bien. Guiados por el Espíritu. Ahí está la fraseología.

¿Qué crees que significa ser guiado por el Espíritu? Me atrevo a decir que muchas veces tú y otras personas tomarán la frase “He sido guiado por el Espíritu” como una afirmación de algún tipo de acción o decisión que han tomado. Ese no es el contexto, ¿verdad? ¿Cuál es el contexto de Gálatas 5? El contexto de Gálatas 5 es la santificación. Vivir por el fruto del Espíritu, no por las obras de la carne.

Es desarrollo moral. Son virtudes y vicios. Gálatas 5:18. ¿Qué significa ser guiado por el Espíritu? Esa es una metáfora.

No se trata de poner tu mano en la mano del hombre que caminó sobre el agua. Si alguna vez has escuchado esa canción, ya sabes que no se trata de eso.

Es una metáfora. Guiado es una metáfora de la santificación. En este contexto, si eres guiado por el Espíritu, si estás buscando la santificación, entonces no estás bajo la ley tal como se entiende en este contexto.

No se trata de una guía personal, ni de escuchar una voz que te diga qué hacer o qué creer. Eso ha sido transmitido a la Biblia.

No proviene de la Biblia. Tenemos muchos estereotipos que son realmente un desastre en cuanto a cómo Dios se comunica con nosotros, en cuanto a la epistemología y en cuanto a cómo trabaja el Espíritu. Eso es pneumatología.

Gálatas 5:18 tiene que ver con la santificación. Hay un excelente artículo de BB Warfield titulado La guía del Espíritu en su colección de estudios bíblicos y teológicos. La mayoría de las bibliotecas lo tienen.

Deberías poder sacarlo a la superficie sin demasiados problemas. Aquí hay otro: el discurso del aposento alto.

Este es un caso interesante. En el capítulo 14 de Juan, en contexto, estamos en el discurso que Jesús pronunció en el aposento alto la noche antes de ser crucificado. Y en Juan 14:26 leemos lo siguiente:

Está escrito en letras rojas, que nadie debería usar nunca. Ni siquiera sé qué hice con mis gafas ahora. No están aquí.

Debo haberlos puesto en otro lugar. A ver si puedo leerlo. El rojo me resulta difícil de leer.

Juan 14:26. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. ¡Vaya! He oído a gente sacar esta frase de la manga.

Dirán: "No me interesa que me enseñes. Me enseña Dios. Me enseña el Espíritu".

Y además, Jesús lo hace todo el tiempo. Oigo su voz y sueño todas las noches. ¿De eso se trata este versículo? En primer lugar, estamos en el aposento alto.

Jesús, y en este punto, tendría que comprobar mi cronología y el 11. Judas se fue justo antes de la comunión. Si lo compruebas en una armonía, se fue justo antes de la comunión.

Están en el aposento alto. Jesús se dirige a sus discípulos, que son los apóstoles y que serán los líderes de la iglesia. Eso tiene sentido en la última parte del versículo 26, que dice: "Recordadles todo lo que os he dicho".

Quiero recordarles todo lo que les he dicho. Para que eso suceda, tendrían que haberlo escuchado. Esto habla de Dios trabajando con los apóstoles.

De hecho, muchos comentaristas ven esto como una promesa a los apóstoles de que podrán reconstruir con precisión las enseñanzas de Jesús, algo que algunos de ellos hicieron en relación con los propios evangelios. No es una promesa genérica de que les enseñaré todo y les recordaré todas las cosas. Ya saben, a los estudiantes les gusta tener estos versículos antes de los exámenes.

Tú sabes, recuérdame todo, Señor. Siempre le pedí a Dios que les recordara todo lo que habían estudiado. Eso es legítimo.

Muy bien, no sólo 14:26, sino 16:13. Todavía en el aposento alto, 16:13. Jesús dice en el versículo 12: Tengo muchas cosas que decirlos.

¿Quiénes son ustedes? Los discípulos, no nosotros. Nosotros lo entendemos de manera secundaria, pero ustedes no pueden soportarlo ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les anunciará las cosas que están por venir, y me glorificará.

Mira, esto es entre Jesús y los apóstoles. No se trata de extrapolarlos del discurso del aposento alto, ni de colgarlos en la pared como si fueran yo. No, no soy yo.

Yo me beneficio de ellos porque los apóstoles fueron guiados por Jesús en la redacción de los evangelios, en la redacción de las epístolas, e incluso se habla de

escatología, creo, en 15:26. Cuando venga el abogado que yo os enviaré, el Padre, el espíritu de verdad vendrá del Padre. Él dará testimonio de mí.

Vosotros también debéis dar testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio. Todo esto es apostólico, amigos míos. No abuséis de la Biblia sacando estos textos de contexto.

Estas son promesas que tienen que ver con la orquestación que Dios hace de la comunidad apostólica. Sí, algunos de los escritores no estaban allí, pero lo interesante en la iglesia primitiva es que cada vez que Lucas decía algo, lo hacía con justificación porque era discípulo de Pablo. Cada vez que Marcos dice algo, lo hace con justificación porque Pedro fue su mentor.

Los apóstoles se ocupan de estas personas en gran medida en el testimonio de la iglesia primitiva acerca de los escritos de las Escrituras. Por lo tanto, tenemos una serie de declaraciones en el discurso del aposento alto que tienen que ver con obtener la verdad, pero no tienen que ver con que nosotros la obtengamos, tienen que ver con que los discípulos la obtengan.

Por lo tanto, no son promesas que nos permitan eludir nuestra responsabilidad de estudiar las Escrituras y llegar a conclusiones. Ahora bien, la más importante es 1 Juan 2:26 y 27. Ahora bien, esta es bastante interesante.

Me lo han dicho, no sé cuántas veces. Está en 1 Juan 2:26 y 27. 1 Juan es... estas epístolas joánicas son sencillamente asombrosas.

¿Has leído alguna vez los capítulos 2 y 3? Mucha gente ni siquiera los ha leído. Son fascinantes y ofrecen una perspectiva muy amplia sobre la iglesia primitiva. 1 Juan es un poco más teológico que los otros dos.

Son un poco más históricos, pero en 1 Juan 2:26 y 27, escuchen este pasaje. Nuevamente, estoy tratando de concentrarme. Aquí estamos.

Os escribo estas cosas acerca de los que os quieren engañar. En cuanto a vosotros, la unción y la unción deben entenderse como el espíritu que mora en vosotros. Es una analogía, una metáfora del espíritu que mora en vosotros.

Lo que de él recibís permanece en vosotros, de modo que no tenéis necesidad de que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no mentira, y así como os ha enseñado, ¿y qué os ha enseñado? Permaneced en él. Ahora, hijos míos, permaneced en él, que es Jesús, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no seamos avergonzados.

Vaya, ya me lo han quitado. No necesito un maestro. El espíritu me enseña todas las cosas.

Pero, ¿qué significa esto en contexto? Bueno, primero que nada, plantéate algunas preguntas. Si no necesitamos maestros, entonces, ¿por qué Dios nos dio maestros como un don en Efesios 4? Si no necesitamos maestros, ¿por qué dijo Jesús en todas las comisiones al final de los Evangelios y al principio del libro de los Hechos, vayan por todo el mundo y enseñen las cosas que les he enseñado? Si no necesitamos maestros, ¿por qué Juan les escribió? Él debería haber orado y haberle pedido al espíritu que les dijera lo que debían pensar. Verás, todo eso es evidencia contra la suposición de la lectura superficial de este texto de que es una especie de sustituto de la búsqueda de la comprensión de la palabra de Dios y que el espíritu se encargará de eso.

Vamos a verlo de nuevo, y voy a poner una palabra aquí para ayudarles con el contexto. En cuanto a ustedes, la unción que reciben de él permanece en ustedes, y por lo tanto no necesitan a nadie, y ahora aquí viene la palabra, después de nadie en el versículo 26, ¿o es el 27? No tienen, no necesitan a nadie más que les enseñe. Veán, Juan les había enseñado, estos son sus discípulos.

Juan heredó Asia Menor cuando Pablo se fue y fue mentor de las iglesias de Asia Menor. Fue su maestro. Habían recibido el espíritu de Dios.

El espíritu de Dios, la unción, les confirmó que Juan tenía razón en lo que decía. Ahora han sido tentados por falsos maestros para desviarse del entendimiento que habían recibido de Juan, y Juan dice: ¿Por qué harían eso? El espíritu que los convenció de que lo que les dije es verdad todavía los está convenciendo, así que dejen de desviarse y sigan lo que se les ha enseñado. No tienen necesidad de que nadie más les enseñe, sino que el espíritu de Dios confirma la enseñanza que recibieron.

Permaneced en él. Veréis, cada texto que se saca para usarlo como palanca para afirmar algún tipo de enseñanza espiritual directa aparte de la Biblia es una tontería. Es una falta de lectura cuidadosa del contexto.

Es un uso de la Biblia, un abuso de la Biblia en lugar de una comprensión de la Biblia. El papel del espíritu en la interpretación es convencerte de que es mejor que te pongas a trabajar, convencerte de que esto es verdad, es real, es convincente y que necesitas hacer tu tarea.

De lo contrario, te limitas a mirar televisión, o simplemente desayunas y tomas café con tus amigos, y tendrás sesiones de chat, pero nunca lograrás que la Palabra de Dios se asimile en tu propio pensamiento. Así que, epistemológicamente, la iluminación no es una excusa para no estudiar. Cualquiera que sea la legitimidad que

tenga la palabra iluminación, tiene que ver con el testimonio del espíritu de la Palabra que necesitas apropiarte.

De eso es de lo que habla Pablo, de lo que habla Juan e incluso de lo que habló Jesús. El espíritu es un gran ayudador, pero no es un sustituto de lo que Dios nos ha llamado a hacer a cada uno de nosotros. Esto nos lleva, en realidad, al final del capítulo dos.

Ahora tenemos los capítulos tres y cuatro y, por desgracia, tengo que tomar algunas decisiones, decisiones ejecutivas. Hemos pasado casi cuatro horas en los capítulos uno a cuatro y todavía nos quedan muchos capítulos. Tengo varias cosas que decirles, pero no ahora. Les he dado un pequeño esquema que pueden seguir.

Puedes leer los comentarios. Hay algunas frases que me muero por hablar. No vayas más allá de lo que está escrito y de varios de esos puntos; puedes desenterrarlos como lo hice yo para decírtelo, pero desentiérralos tú mismo.

Lo apreciarás mucho más si haces eso. Hablaremos sobre la idea de la conciencia. Ya mencioné el capítulo cuatro, versículo cuatro, que es un versículo muy importante, pero veremos la conciencia en detalle cuando lleguemos a los capítulos ocho al diez.

Bueno, del uno al cuatro es un desafío. Tuvimos un comienzo un poco lento. Estaba pensando en rehacer una de las lecciones de los versículos uno al nueve porque no hice un buen trabajo allí, pero dura una hora y tengo muchas horas por hacer, así que simplemente voy a vivir con eso y espero que nos acompañen a medida que avanzamos.

Tendremos días mejores que otros, pero siempre trato de ser claro. Por eso te he dado notas y te he animado a que consultes estas cosas. Haz tu propia tarea.

Si haces eso, serás una mejor parte de ti. Soy un estímulo. Te doy un paradigma aquí y allá, y espero que te anime a convertirte en un buen estudiante de la palabra de Dios. En el nombre de Jesús. Amén.

Este es el Dr. Gary Meadors en su enseñanza sobre el libro de 1 Corintios. Esta es la lección 12, Respuesta de Pablo al comunicado oral de la familia de Chloe, capítulo 2, versículos 5 al 16.